

El mundo de colores de Eric

En la pequeña ciudad de Berga, vivía un niño llamado Eric. Eric era especial no sólo por su sonrisa contagiosa sino también porque veía el mundo de una manera que los demás no podían: él veía los colores de las emociones. La tristeza era azul como el cielo de un día lluvioso, la alegría brillaba como naranjas y amarillos del sol de la tarde, y la rabia era roja como las rosas del jardín de su abuela.

Un día, en la escuela, Eric notó que su amigo Martí llevaba un aura gris muy oscura. Martí solía tener un amarillo brillante, lleno de energía y risas. Preocupado, Eric se acercó a él durante la hora del patio.

—Martí, te veo un poco gris hoy. ¿Quieres hablar de ello? —preguntó Eric, poniendo su mano sobre el hombro de su amigo.

Martí miró a Eric con sorpresa. No estaba acostumbrado a que alguien notara cómo se sentía tan rápidamente.

—Es que me siento triste. Mi perra, Luna, está enferma y no sé qué hacer —confesó Martí, mientras unas lágrimas comenzaban a formarse en sus ojos.

Eric, recordando las palabras de su madre sobre cómo las palabras pueden ser tan curativas como una medicina, decidió compartir con Martí el secreto de los colores.

—Martí, cuando me siento triste, intento pensar en colores cálidos, como el amarillo del sol o el rojo de las rosas. También ayuda a hablar de ello. Y ahora, ¿por qué no dibujamos a Luna rodeada de alegres colores? Quizás así, al enviar buenas vibraciones, nos sentiremos un poco mejor.

Ambos amigos pasaron el resto de la hora del patio dibujando. Martí escogió colores vivos para pintar a su querida perra, y poco a poco, su aura gris empezó a tener pinceladas de amarillo.

Con el paso de los días, Luna empezó a recuperarse, y Martí también. Aprendió de Eric que expresar sus emociones y compartir sus sentimientos podía transformar la tristeza en esperanza.

Eric continuó ayudando a sus compañeros a comprender y expresar sus sentimientos a través de los colores, enseñándoles que cada emoción tenía su belleza y lugar en el mundo. Y así, Berga se convirtió en un lugar algo más colorido y alegre, gracias a un niño que podía ver el mundo de colores.